



ORÍGENES DE BARGAS

La palabra “barga” o “varga” es un término de origen prerromano, o quizá celta, que significa “la parte más pendiente de una cuesta” (“berg”: altura), si bien en el antiguo castellano familiarmente se empleaba para denominar una casilla con cubierta de paja o ramaje (del celta “varr”: palo, tabla). Y es posible que el lugar de Bargas fuese en sus orígenes un hábitat de pequeñas aldeas de chozas ubicadas en diversos puntos de lo que constituye el término municipal actual, sobre todo en la zona donde actualmente se encuentran las fincas “El Chivero” y “Los Llanos”, en los márgenes del río Guadarrama y en el paraje conocido como “Valdolid” o “Vandolid”.

Según la tradición, Bargas fue repoblada en 1085 por un hidalgo llamado Pedro Ibáñez de Vargas, que fue premiado por el Rey con una heredad o terreno cultivado por su participación en la conquista de Toledo, en un paraje llamado “Val de Olivas” (el referido “Vandolid” o “Valdolid”), siendo entonces y supuestamente el fundador del primitivo lugar de Bargas. Pedro Ibáñez de Vargas era hijo del primer Vargas conocido: Iván o Juan de Vargas, que poco antes había auxiliado al rey Alonso VI en la conquista de Madrid en el año 1083, siendo, según la leyenda, un rico hacendado cuyas tierras fueron cultivadas por San Isidro Labrador.

No obstante, en el interrogatorio realizado a los vecinos de Bargas en 1576 con motivo de la confección de las Relaciones Topográficas de todos los pueblos del Reino, los declarantes afirman no poseer datos fundacionales del lugar ni escudo de armas, y se basan en la tradición oral al comentar que en ese lugar había tenido una heredad Diego Pérez de Bargas (descendiente en 6ª generación de los referidos Iván y su hijo Pedro), a raíz de su participación en la batalla de Jerez, en 1232, junto con su hermano Garcí, en las tropas enviadas por Fernando III al mando de Alvar Pérez de Castro, lo que le valió el sobrenombre de “Machuca” al referir las crónicas que utilizó una rama y cepejón de un olivo para seguir combatiendo cuando se le quebró la espada, siendo alentado en su hazaña por el propio Alvar Pérez de Castro, que le gritaba: “imachuca, Vargas, machuca...!. Así pasaría a la historia como Diego Pérez de Vargas-Machuca, a la vez que su hermano Garcí se perpetuaba como héroe en aquella batalla por haber dado muerte al emir de los Gazules. Y junto a esa heredad, que coincide con el actual emplazamiento de Bargas, fue donde supuestamente se trasladaron los habitantes del primitivo lugar de Val de Olivas, porque la insalubridad del terreno provocaba la constante aparición de enfermedades epidémicas.